

TOMA DE LA CATEDRAL

1092-1

1

Dos días antes de que mi hermano Patricio asumiera la presidencia de la República, y un día antes de que yo debía jurar como nuevo diputado, nos dirigíamos junto con mi familia desde Santiago a Viña del Mar. Yo iba muy contento, gozaba con el paisaje. Atrás habían quedado 17 años de dictadura que habían causado un gran sufrimiento para el país, pero que también habían implicado un sufrimiento personal para mi familia.

Por todo ello yo iba muy contento y muy satisfecho también porque yo había sido diputado a partir del año 1964, durante tres períodos, hasta el Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, y ahora había sido elegido con una gran votación. Concretamente obtuve la primera mayoría en San Bernardo y también la primera mayoría nacional. La campaña para mí fue muy grata porque donde quiera que yo llegara vi que había una gran valoración de lo que había hecho yo en materia de Derechos Humanos. Había recibido mucho cariño durante la campaña, de tal manera que la campaña fue muy fácil y... bueno

Es el hecho de que, no obstante que teníamos todo arreglado ese día para almorzar en algún restaurant frente a la playa (en la noche estábamos invitados a comer a otro restaurant por mi primo Raúl Aylwin) y cuando iba llegando al hotel llamaron. Se acercó al vehículo un mayor de Carabineros que me dijo: "diputado, hay un llamado urgente para usted del Subsecretario del Ministerio del Interior, señor Belisario Velasco, que ha pedido que usted llegando acá lo llame porque hay un problema delicado que quiere que usted contribuya a solucionarlo". Yo le dije que entraría al hotel y lo primero que haría ya en la pieza sería llamar a Belisario, pero él me dijo que me podía comunicar inmediatamente a través de sus medios institucionales, no sé cómo se llamarán.

Efectivamente, en dos minutos tenía yo a Belisario Velasco al otro lado, que me planteaba que se había presentado una situación sumamente delicada, que familiares de los presos políticos y de los grupos de Derechos Humanos se había tomado la catedral y que esto era una situación impresentable para el gobierno de Patricio, que asumía el poder dos días después y que ya estaban llegando delegaciones de prácticamente todos los países democráticos del mundo.

Me dijo Belisario que como tienen tomada la catedral era indispensable que yo volviera a Santiago a conversar con estas personas que se habían tomado la catedral porque yo era el único que podía solucionar este problema. Entonces yo le dije: "pero Belisario, tú eres una persona muy conocida y querida en el mundo de los Derechos Humanos, yo creo que tú eres la persona indicada para conversar con ellos".

Me dijo: "si intenté yo, perdono me aceptaron". Yo le dije, entonces: "mira, tú eres la única persona del nuevo Gobierno que está en La Moneda, pero en dos días más va a sumir Enrique Krauss como Ministro del Interior. Yo creo que él sería la persona más indicada para conversar con la gente y si no el Ministro de Justicia", que era Francisco Cumplido. Pero Belisario me dijo que no, que ya habían intentado hacer gestiones con esas personas y no habían dado ningún resultado.

Le sugerí el nombre de Ricardo Lagos, dado el ascendiente que tenía en los sectores más de izquierda, pero me dijo "no Andrés, convéncete. Ello aceptan solo un interlocutor que eres tú".

Naturalmente me puse yo muy nervioso. Me pusieron un taxi que se vino a 150 kilómetros por hora, tal vez más, hacia Santiago, y yo venía sumamente preocupado porque no sabía cuáles eran las peticiones que me podían formular estos sectores y en qué condiciones estaba yo de adquirir compromisos que después a lo mejor iba a no poder cumplir.

Así, bastante preocupado llegué a Santiago, llegué a la Catedral, y estaba la Catedral rodeada de gente. Estaban periodistas de casi todo el mundo que habían venido a la transmisión del mando y que estaban cubriendo lo que en ese momento aparecía como la noticia más importante de la asunción al Gobierno de mi hermano.

Yo naturalmente estaba muy nervioso, preocupado. Entré a la Catedral. La Catedral estaba muy oscura, y a medida que iba caminando por el pasillo de la Catedral, iba viendo puros rostros amigos, personas que yo había conocido durante tantos años de lucha, o los hijos de personas que yo había defendido, especialmente familiares de detenidos desaparecidos, y también los familiares de presos políticos, todos los cuales me recibieron con gran cariño, pero yo no sabía qué es lo que me iban a plantear, y menos sabía yo a cuál de sus peticiones podía yo interceder y en qué condiciones estaría después de que el Gobierno cumpliera con los planteamientos que me iban a hacer las personas que se habían tomado la Catedral.

Y llegó un momento en el que ya me junté con todos. Se reunieron en la parte central del templo —todos me habían saludado con mucho cariño— y me dijeron: "don Andrés, nosotros... perdone que hayamos hecho esto, pero lo único que queremos pedir es que usted nos siga representando con la misma lealtad con que nos ha representado durante todos estos años". Yo me emocioné mucho y les dije que naturalmente yo los iba a representar con el mismo cariño con que siempre había actuado, y que ese cariño ahora incluso se acrecentaba por la muestra de confianza en mí.

En síntesis, no pasaron más de diez minutos y ya el que hacía de jefe de la toma dijo que, habiéndose cumplido el objetivo de la toma, en ese momento se ponía término a ella, y efectivamente empezaron a salir desde la Catedral —y yo entre ellos—.

En ese momento me dirigí nuevamente a Viña. Estaba muy emocionado. Me impresionaba el cariño de la gente, pero entendía al mismo tiempo que venían grandes responsabilidades para mí, porque yo debiera ser una persona central o importante en todas las conversaciones que tendrían que haber para solucionar dos problemas: el primero, el problema de la vigencia de la Ley de Amnistía que había dictado el gobierno de Pinochet, que prácticamente impedía la sanción de los crímenes más atroces cometidos por la Dictadura y, en segundo término, tendría que ocuparme también, y muy especialmente, de la libertad de unos 800 presos políticos que todavía estaban en las cárceles.

Dicho esto, cuando yo salí de la Catedral, prácticamente los periodistas se habían retirado todos porque habían pensado que iban a haber unas largas conversaciones. Se habían ido a almorzar o a comerse un sandwich o a tomar un café, de tal manera que habían pocos periodistas en la plaza. A ellos les informé, o les informaron los dirigentes, de lo que se había planteado en la reunión y que se levantaba la huelga.

Así, me dirigí nuevamente a Viña. Muy emocionado. Muy preocupado pero muy emocionado. Me impresionó la confianza de la gente en mí. El cariño con que me habían recibido y me habían planteado, hechos sus planteamientos. Y llegué al lugar en el que estaba mi familia y efectivamente ya no alcancé a tener un almuerzo frente al mar, pero por lo menos me comí un sandwich ahí en el mismo hotel. Y después en la noche efectivamente tuvimos la convivencia con todo mi grupo familiar, o sea, mi señora, mis hijos y Raúl Aylwin y su señora, que nos invitaron ahí al *Cap Du hall*, donde comimos.